



EX LIBRIS

EX LIBRIS

EL LADO NORITA DE LA VIDA

Conversaciones de Nora Cortiñas
con el psicólogo Pablo Melicchio

Prólogo de Adolfo Pérez Esquivel





Melicchio, Pablo

El lado Norita de la vida. Conversaciones con el psicólogo
Pablo Melicchio / Pablo Melicchio; prólogo de Adolfo
Pérez Esquivel. - 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos
Aires: Marea, 2019.

224 p.; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza
Brunet; 71)

ISBN 978-987-8303-04-8

1. Literatura Testimonial. 2. Derechos Humanos.
3. Madres de Plaza de Mayo. I. Pérez Esquivel, Adolfo,
prolog. II. Título.

Edición: Constanza Brunet

Coordinación: Florencia Jibaja Albarez

Corrección: Marisa Corgatelli

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Fotografía de tapa: Marcela Rodríguez

© 2019 Pablo Melicchio

© 2019 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (54 11) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-8303-04-8

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos
reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cual-
quier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina.*

*Dedicado a todos los que sufren,
con el deseo de que este libro los ayude a resistir
y a transformar el dolor en lucha.*

*Las Madres de Plaza de Mayo
escriben poesía contra nuestra trivialidad.*
OSVALDO BAYER

*En Argentina, las Locas de Plaza de Mayo
serán un ejemplo de salud mental,
porque ellas se negaron a olvidar
en los tiempos de la amnesia obligatoria.*
EDUARDO GALEANO

PRÓLOGO

Carta a mi hermana y compañera de lucha

Querida Norita:
Un abrazo y mucha fuerza y esperanza. Me alegra que Pablo Melicchio, psicólogo, no quiera psicoanalizarte, no sé qué pasaría. Sí tuvo la sabiduría de asumir el desafío de escucharte y “hacer caminar la palabra” de tu vida y dar a luz un libro sobre tus luchas y caminos recorridos junto a los pueblos. Me pidió si podía escribir el prólogo y la verdad es que no, prefiero escribir una carta a mi hermana y compañera de lucha por la Vida y la Paz, con quien marchamos y reclamamos Verdad y Justicia, luchamos contra la impunidad, en defensa de los derechos humanos y de los pueblos. Sobre la impunidad no es posible construir la democracia. Los años pasan, pero continuamos sembrando memoria, conciencia crítica y valores que ayuden a construir un mundo más justo y fraterno, y tenemos la responsabilidad de pasarle la “posta” a las nuevas generaciones.

Norita, muchos sabemos de las dificultades e incomprendiones que soportas hasta el presente, también sabemos de tu capacidad y resistencia, que

a pesar de todo no dejas de sonreír a la vida y estás dispuesta al diálogo que permita un nuevo amanecer, y que nos enseñe que otro mundo es posible a través del compromiso con el pueblo.

Durante muchos años caminamos junto a las organizaciones sociales, ya no recordamos en cuántas marchas, viajes, encuentros solidarios con otros pueblos que sufren continuas violaciones a sus derechos y buscan Verdad y Justicia, reclamando reparación y juicio y castigo a los responsables de crímenes de lesa humanidad. En ese caminar por la vida, entre luces y sombras, se fueron sucediendo horas, días, meses, años, el tiempo sin tiempo y te fuiste forjando en el crisol de la resistencia, comprendiendo el dolor que soportan otras comunidades, poblaciones, sindicatos, pueblos originarios, jóvenes, y esa resistencia creciente de mujeres que reclaman sus derechos.

Muchos de esos dolores y opresión que sufrimos tienen raíces en el imperio de los Estados Unidos, que impuso dictaduras militares y su plan de exterminio, económico, político y social, a través de la Doctrina de Seguridad Nacional, con un alto costo en vidas, miles de desaparecidos. Entre los 30 000 está tu hijo Gustavo, por quien sigues reclamando saber qué pasó, dónde se encuentra. Los 30 000 también son tus hijos.

Tu lucha se prolonga en los pueblos, es parte de un todo, como la Deuda Externa con su cadena de dependencia que somete a los pueblos y que lamentablemente continúa hasta el día de hoy con gobiernos entreguistas, que imponen nuevas formas de dominación como la

“Lawfer” o “guerra judicial”, con un poder judicial atado al poder político en muchos países.

Norita, en tu caminar tuviste la capacidad de denunciar la estructura eclesial y la complicidad con la dictadura, y esa mirada y valentía de saber separar la paja del trigo, reconociendo a los mártires que dieron su vida para dar vida desde la fe y el compromiso con el pueblo. La Marcha de la Resistencia durante la dictadura militar y en democracia, buscando siempre el derecho a saber “dónde están los miles de desaparecidos”. Recuerdo cuando viajamos a Haití con Beverly, acompañando a ese pueblo hermano sufriente ocupado por tropas, su lucha por liberarse, tus palabras en la universidad de Puerto Príncipe alentando a la resistencia y a no bajar los brazos, los jóvenes te miraban con asombro por la fuerza de tu mensaje de resistir y buscar caminos de liberación. Recuerdo a un escritor peruano, Ciro Alegría, que publicó un libro titulado *El mundo es ancho y ajeno*, en el que retrató la vida de los pueblos andinos entre el dolor y la esperanza. Como decía nuestro Atahualpa Yupanqui, “las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”. Y en ese desafío siempre estás presente acompañando a las organizaciones de campesinos, mujeres, jóvenes, y la vida te llevó a lugares donde te conocen y quieren, como el pueblo Saharaui, las mujeres en Japón, en Estados Unidos, Europa. Viajera incansable en nuestro país junto a los mineros, los pueblos originarios, las mujeres que reclaman sus derechos. Siempre recordando que los Derechos Humanos y los Pueblos

no tienen fronteras, que la Unidad en la diversidad es el camino.

En el libro vas recorriendo la memoria acompañada por Pablo Melicchio, que ha gastado zapatos y baldosas en Castelar para ir recogiendo tus pensamientos, historias, preocupaciones y saber de la Fuerza que te anima junto a las Madres Línea Fundadora y saber que toda la fuerza nace del Amor. Seguro que Pablo, en ese caminar, se enriqueció como persona al descubrir tu persistencia de seguir la lucha por un mundo mejor y así nació el libro *El lado Norita de la vida*.

El Amor todo lo puede y como dices y decimos: “Treinta mil desaparecidos... ahora y siempre. Hasta la Victoria siempre... Venceremos, Venceremos, Venceremos...”.

Querida Norita, un abrazote de Paz y Bien.

Tu hermano
ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL
Buenos Aires, 22 de diciembre de 2018

INTRODUCCIÓN

Hace unos años tuve la suerte de que Nora Cortiñas leyera mi novela *Las voces de abajo* y me convocara para conocernos. Nos encontramos en su casa de Castelar y el diálogo resultó interminable y, como suele suceder con ella, se derivó por mil caminos. Luego vinieron otros encuentros, algunas marchas y su incondicional apoyo cuando le propuse, entre otras cosas, que nos acompañara a los psicólogos en la lucha que habíamos iniciado entonces para que no se modificara un reglamento de la ley de salud mental que retrasaría los avances alcanzados hasta el día de hoy en ese campo. En esas largas charlas, entre mates o té, le preguntaba y me respondía, y me contaba tantas cosas, que empecé a fantasear con la idea de hacer un libro con ella, sobre sus vivencias, sobre su historia, que es también una parte fundamental de la historia de nuestro país. Finalmente, mi fantasía se hizo realidad. “Pero que sea una biografía psicológica”, me propuso cuando concretamos el inicio de las grabaciones.

“Sos perseverante”, me dijo por teléfono el día que acordamos la fecha y la hora, después de muchos

llamados y propuestas (o ruegos) que le hiciera en todo acto o manifestación por donde me cruzara con ella. “Sí, persevera y triunfarás”, le respondí. ¿Acaso no era justamente la perseverancia lo que ella y las Madres me habían enseñado? Insistí porque deseaba escucharla, entrevistarla, o algo parecido. Deseaba registrar lo que me contara y luego hacer un libro con ese material. ¿Y qué tipo de libro? ¿Una biografía? ¿Un ensayo? ¿Una novela con Nora como personaje? Como si fuese el aprendiz de un monje zen, me dejé llevar por lo que sucediese. Me compré un grabador. Armé un cuaderno con algunas preguntas. Devoré notas, escritos, videos y toda información que encontré por Internet. Y así me sumergí en el universo de Nora Cortiñas.

Entonces este libro es el resultado de esos encuentros. Es su voz viva, son sus respuestas y reflexiones. Son mis preguntas y mis reflexiones también. Es un diálogo entre amigos, entrevistas, ensayos y pensamientos vivos. Es un libro que habla de ella y con ella. Y yo, como escritor, psicólogo, testigo y aprendiz. Es su mundo interior, es su casa, son sus silencios, sus palabras y las mías, sus conversaciones telefónicas, sus respuestas, sus asociaciones libres. Es, en definitiva, la colección de diversos elementos que fui juntando en esos largos encuentros y que se conjugaron de este modo.

Libro uno e infinito, como el mundo de Norita.

BREVE APUNTE PARA UNA BIOGRAFÍA

Nora Irma Morales de Cortiñas, Beba para algunos familiares y amigos, nació un 22 de marzo (un marzo no tan trágico como el de 1976) de 1930 en Buenos Aires. Sus padres eran catalanes. Eran cinco hermanas. Tuvo una infancia feliz. En 1950, a los diecinueve años, se casó con Carlos Cortiñas, que tenía por entonces veinticinco años, y con quien convivió durante cinco décadas. Tuvieron dos hijos, Carlos Gustavo, que nació en 1952, y Marcelo Horacio, en 1955. Nora se encargaba de las tareas del hogar, del cuidado de los hijos y enseñaba alta costura dentro de su casa. Hasta allí, la historia típica de una familia clásica argentina, de clase media trabajadora, la historia de una mujer dedicada por sobre todas las cosas a las tareas hogareñas y a la familia. Pero el 15 de abril de 1977, su hijo Carlos Gustavo Cortiñas, de 24 años, fue detenido, secuestrado y desaparecido en la estación de Castelar, provincia de Buenos Aires, por fuerzas armadas. Es a partir de ese trágico suceso, cuando tenía 47 años, que la vida de Nora Cortiñas cambiará rotundamente. Buscando a su hijo Gustavo,

que aún continúa desaparecido, Nora se convertirá en el símbolo que es en la actualidad: Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

Nora sigue luchando no solo por la aparición de su hijo Gustavo y la de tantos otros desaparecidos, sino que está presente en todos los lugares donde haya alguna injusticia o alguien esté sufriendo.

PRIMER ENCUENTRO

Camino por las calles de Castelar con un ramo de flores en la mano y con mil sensaciones rebotando en mi interior. Me detengo ante la reja de su casa, suspiro hondamente y toco el timbre. Tarda un poco, o tal vez es demasiada tardanza para mi estado de ansiedad. De pronto escucho ruido de llaves. Abre la puerta que da al garaje, avanza y luego separa con sus pequeñas manos la cortina verde y blanca que nos aparta. Se asoma y me saluda. Busca entre el manajo la llave de la reja y la abre. Cuando me recibe se le iluminan los ojos, sé que le encantan las fresias. Me agradece. Ingresamos en el living. Se dirige hacia la cocina y regresa con un florero con las flores dentro y lo pone sobre la mesa. Norita se está recuperando de una caída. Mientras nos vamos acomodando en los sillones, le pregunto cómo sucedió esa caída. “Inesperada, como todas las caídas”, responde. Me cuenta que estuvo en Santiago del Estero, en un terreno grande donde estaban “los sin tierra”, campesinos, indígenas... Que se salvó porque había ido muy abrigada. Solo

el pie, que por eso renguea un poco. Pensó que le había estallado el empeine. Que allí le hicieron los primeros auxilios, pero que luego la atendieron en el hospital Posadas. Y ya que nombra a su querido hospital, dice: “Un lugar destrozado; no dan abasto por la falta de personal, por los despidos y por el exceso de enfermos”. Que estuvo muchas horas, pero salió con el diagnóstico de una simple inflamación, un golpe muy fuerte. “Hielo y bañitos con sal, el tratamiento que hacían las madres de antes”.

–Voy recuperándome, lentamente, porque mi cuerpo ya tiene años. Yo me rompo la cadera y me muero... Me cuido para no caerme. La caída de una persona mayor muchas veces termina siendo la muerte.

Tiene 88 años. Detenerse, para ella, por su forma activa de ser y estar en el mundo, es similar a morir. Nora es una mujer incansable. Hay ancianos que tienen vidas sosegadas, que se jubilan y que viajan por placer; otros son más espectadores que protagonistas, viejos que se quedan frente a la pantalla del televisor, en la rutina familiar, o que van sacando las conclusiones de sus vidas. Pero Nora no quiere nada de eso, menos una conclusión o un cierre, porque aún hay algo que no le cierra.

De fondo suena la radio, las noticias y algunos sonidos mínimos de un barrio que parece estar reposando.

Me cuenta que en un rato llega Mónica, que la va a cuidar durante unos días.

–Tengo que aceptar que me quieren cuidar.

–Es bueno que te dejes cuidar un poco, Nora –le digo.

Ella es la que cuida de todos y ahora es tiempo de que la cuidemos, de su caída, de su golpe o, como diría César Vallejo, de esos "...golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé! Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos, la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma...". Algo que Nora sabe muy bien.

Suena el teléfono. Se levanta despacio, lo descuelga de la pared. Atiende. Es amable, siempre. Se sienta. Agenda una entrevista.

–Los periodistas me tienen loca, patilluda, es que cada día hay una canallada más –dice cuando corta. Apoya el teléfono sobre la mesita ratona y levanta la pierna sobre un banquito de madera.

Vamos hablando de los detalles del libro. Un libro espontáneo, libre, natural, que vaya saliendo como si se pariese en el campo, sin máquinas ni anestias. Insiste en que tiene que ser psicológico, y en el que cuente la perversión de ciertos militares, pero también la resistencia de las Madres y de las familias.

–Hay varios periodistas y documentalistas que quieren hacer mi biografía –me dice y, tras un suspiro, agrega–. Pero yo no tengo nada anotado, yo siempre viajé, fui, vine, no guardaba nada, tengo un montón de fotos sin fechas...

–Vamos por la memoria, entonces –le digo, y sonrío.

Cada vida está constituida de infinitos momentos. Hay vidas más lineales, "normales", vidas clásicas, casi sin sobresaltos. Hay millones de personas en el mundo que nacen, viven y mueren, que pasan inadvertidas y que, con los años, nadie sabrá que habitaron en

esta tierra. Pero la existencia de Nora es una e infinita, contiene muchas vidas dentro. Estoy frente a Nora, la que fue hija, esposa y madre. Nora, la madre actual de Marcelo y la que fue madre de Gustavo hasta que lo secuestraron. Nora, la Madre de Plaza de Mayo, la militante, la luchadora por las mil injusticias que padecemos cada día. Su vida dividida en mil partes, pero por sobre todo partida en dos: antes y después de la desaparición de Gustavo.

Estamos sentados frente a frente. Sobre la mesa ratona aguardan el grabador encendido y mi cuaderno abierto con mil notas y mil preguntas. Norita está distendida, como si nos conociéramos de toda la vida.

—Que vaya saliendo el manejo psicológico que hizo la dictadura con las familias, con las Madres. Lo mismo que le hacen a la familia Maldonado, el colmo de la perversión. La diputada Laura Alonso festejó un chiste negro que circulaba en Internet, que preguntaba: “¿Dónde termina el camino de Santiago?”. Y la respuesta era: en un cajón con huesos. Lo peor que le pueden hacer a una familia, a una madre, se lo están haciendo a esta familia; ellos están solos... Lo de Santiago Maldonado es desaparición forzada seguida de muerte, así. Doble crimen. Eso mismo nos hacían a nosotras, nos llevaban detenidas en plena dictadura, por escándalo en la vía pública, decían. Vaciaban un colectivo en la esquina de la Plaza, y nos metían a todas en una celda donde en el piso había un muerto. El muerto podía ser alguien al que lo atropelló un auto o lo que fuera, pero ese era un mensaje. Eso mismo

le hicieron a la familia Maldonado –dice y respira hondo.¹

Santiago es para Nora, y para todas las Madres, la recreación de lo que padecieron con sus hijos. Desaparición. Búsqueda. El trauma se reactiva. Al decir freudiano, lo no elaborado retorna incesantemente. Y como las Madres que no hallaron a sus hijos no pudieron atravesar sus duelos, con lo sucedido con Santiago Maldonado el trauma se recrea y se reactiva. Es una vuelta al mundo del dolor en casi ochenta días. La consigna “Aparición con vida de Santiago” condensó todas las angustias vividas por las Madres en la época de la dictadura. Represión. Desaparición.

–Quisiera que puedas recrear el proceso psicológico de querer destruir una familia –dice y me mira fijamente.

Es un pedido. Su pedido es una orden que me revuelve las tripas, que me parte la cabeza en treinta mil pedazos. Sé que hay distintas formas de destruir una familia. Hoy, que la familia ya no es lo que era, ¿de qué familia me habla Nora? De aquella que funciona, de una u otra manera, ligada desde un objetivo. Aquella en la que hay encuentros. En la que,

1 Santiago Maldonado desapareció el 1° de agosto del 2017 luego de una violenta represión ejecutada por la Gendarmería nacional en Chubut, en el marco de una protesta llevada a cabo por la comunidad mapuche Pu Lof, en Resistencia de Cushamen. Estuvo desaparecido durante 78 días y finalmente fue hallado muerto el 17 de octubre de ese año en el río Chubut, a 400 metros de donde había sido visto por última vez con vida.

como sucedía en la suya, había una mesa, un papá, una mamá y dos hijos. Esa familia clásica en la que el padre salía a trabajar y regresaba a un hogar en el que estaba la madre ocupándose de los hijos. Esa familia en la que los hijos iban a la escuela, salían a bailar, tenían amigos, novias, fiestas. Esa familia es la que se intentó destruir cuando se llevaron a Gustavo. Pero no fue destruida, fue reconvertida, con la desaparición de Gustavo pasó a ser otra familia, con la ausencia. Fue entonces cuando Nora, la esposa y madre, no se quedó en su casa, encerrada con su dolor, sino que se calzó el pañuelo blanco y salió a la calle para convertirse en una Madre de Plaza de Mayo.

—¿Y dónde comienza ese proceso de descomposición de la familia, Nora? —le pregunto.

Nora baja levemente la cabeza, como si en su falda estuviera abierto el libro de la buena memoria. Enseguida regresa su mirada y me dice:

—La descomposición de una familia como la nuestra arranca en el momento de la desaparición. Ya no se vuelve atrás...

“Ya no se vuelve atrás”, dice Nora, con un dejo de melancolía. En realidad, nunca hay vuelta atrás, solo imaginaria. Pero, aun así, más de una vez quisiéramos volver al pasado, a esos momentos plenos, ideales, sin dolores ni muertes, y quedarnos allí eternamente.

—¿Hubo un momento en el que pensaste que ya no ibas a encontrar a Gustavo?

—No hubo un momento, hubo una historia. No hubo un momento que yo te diga, el día tal... como cuando

uno escribe el diario de su vida: el día tal hice tal cosa... En esta historia no hay un día tal. Hay un día que no te diste cuenta qué día era, no lo registraste, no sabes bien qué pasó –dice y se queda contemplando un punto lejano del living en penumbras. Un espacio poblado de fotos, libros, reliquias, regalos de todo el mundo. Un lugar donde habla la historia reciente de nuestro país.

La vida dividida. Y la memoria activa. Luego de un instante, regresa de un viaje inaccesible para mí. Me mira con dulzura. Entonces sigo preguntando. Sigo ingresando en la historia y en la vida de Nora Cortiñas. Miro mi cuaderno en el que esperan las preguntas sin respuestas, pero siento que no es momento de puntualizar y, apelando a mi profesión de psicólogo, le digo:

–Hablame de lo que quieras.

–Bueno, la desaparición... ese es el punto de partida de un cambio. No es fácil. Voy perdiendo la memoria y tengo que ir rescatando. Rescatando. Me acuerdo de tal cosa... ayer, cuando vi esa escena de la madre de Maldonado, la perversión de un sistema represivo, cómo te destruye, cómo te hurga en tu interior para ver cómo te pueden destruir, y a cada ser de la familia le toca de una manera distinta. No todos son de la misma manera. La madre reacciona de un modo; el padre, de otro; el hermano, de otro... toda esa conjunción, para ir desarrollando el sistema perverso que es la dictadura. A medida que ahora me meto en esto... haré memoria, porque hasta ahora no tenía tiempo.

–Trabajaremos con la memoria. Es un buen momento para que puedas transmitir lo que viviste.